

Epistolario Cheever

Sus cartas permiten entender a un autor que decidió vivir con la entereza del desastre

■ J. ERNESTO AYALADIP

Se publican las 'Cartas' de John Cheever. Ello supone hacer que el puzle que fue su atormentada vida comience

a encajar todas sus piezas. A mitad de los años noventa, reseñé en estas páginas la aparición de sus 'Diarios'. Esas confesiones nos dieron la medida exacta de su sentido de la felicidad y la tragedia. Sumado eso a su narrativa de ficción, nada se parece más a un mapa moral del americano medio de la costa este. Burgués, con claras contradicciones preurbanas, afinado en una soledad casi insoportable y arrastrando un profundo desarraigo, una en-



CARTAS

Autor: John Cheever. Trad.: Miguel Temprano. Ed.: Literatura Random H. 428 páginas. Barcelona, 2018. Precio: 22,90 euros (ebook, 10,99)

fermedad incurable que solo un patológico consumismo y el alcohol suelen mitigar.

Estas 'Cartas' no pueden leerse aisladamente del resto de su obra. Yo recomendaría leer dos cuentos: obviamente 'El nadador' y otro que se titula 'El ladrón de Shady Hill' (Cheever siempre lo consideró uno de los mejores) que paso rápidamente a resumir. Es la historia de un individuo al que su empresa lo echa. El protagonista no se anima a decirle a su mujer que ya no tiene faena, que no cobrará un sueldo y que por ello habría que refrenar su ímpetu consumista. Un día son invitados a cenar a casa de un vecino. El protagonista pide ir al baño y cuan-

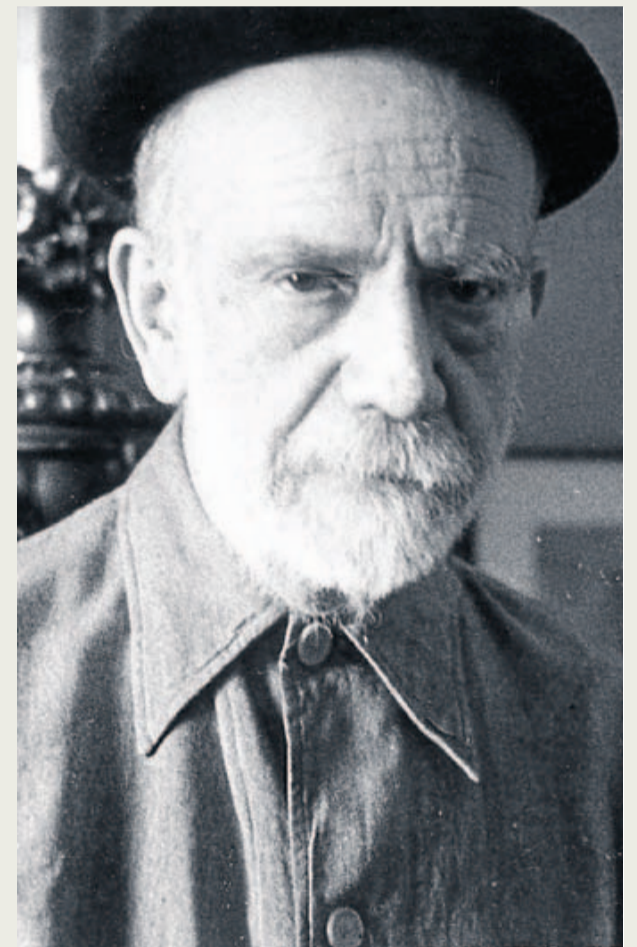
do sale, en lugar de volver a la sala de invitados, resuelve revolver los bolsillos de los anfitriones. Así opera en otras cenas vecinales. Y así simula un sueldo. Al fin su empresa decide reincorporarlo a su puesto de trabajo y de esta manera su vida retorna a la normalidad burguesa. No voy a resumir 'El nadador', porque es de sobra conocido, además de haber sido llevado al cine con una colosal interpretación de Burt Lancaster. John Cheever siempre llevó una doble vida. Una vida, yo diría, casi victoriana. La vida de las apariencias y la vida irrefrenable del Ello, para decirlo con palabras de Freud. Su entrega desafortunada al alcohol, su homosexualidad ca-

muflada, sus dimes y diretes con sus colegas contemporáneos (como fue el caso de su rivalidad con John Updike) son cuestiones que están transfiguradas con pluma de auténtico maestro en su obra de ficción. Es verdad que podemos rastrear en sus cuentos áreas de su vida privada, pero en general son producto absoluto de su fastuosa capacidad de invención. Algo así como si nos estuviera diciendo desde sus relatos: solo la invención es revelación.

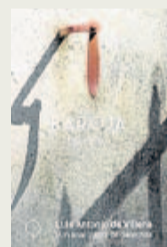
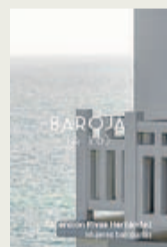
John Cheever vivió siempre al filo de la autodestrucción. Estas 'Cartas' nos sirven para tratar de entender a alguien que decidió vivir, que diría René Char, con la entereza del desastre.

Baroja y lo 'barojiano', a través de tres lúcidas miradas

Soledad Puértolas, Ascensión Rivas y Luis Antonio de Villena inauguran 'Baroja & yo', una colección creada por el editor Joaquín Ciáurriz para redescubrir al gran escritor vasco



Pío Baroja en su madurez. ■ ARCHIVO



LÚCIDA MELANCOLÍA

MUJERES BAROJIANAS

UN ANARQUISTA DE DERECHAS
Autores: Soledad Puértolas, Ascensión Rivas Hernández y Luis Antonio de Villena. Ensayo. Ed.: Ipsos. 88, 92 y 74 págs. Pamplona, 2017. Precio de cada uno: 10 euros

Pío Baroja no es un escritor más. Es un novelista con una visión muy particular de la existencia, con un don singular para crear personajes genuinos y con un tono inolvidable para hablar de ellos, que conforman la base de nuestra educación literaria y sentimental todavía y por más errores que han ido perpetrando en los planes educativos unas cuantas generaciones de ministros de variopinto signo político. A pesar de estos, aún tiene sentido para nosotros hablar de 'lo barojiano'. Aún reconocemos en esa expresión la alusión a un universo literario muy personal y lleno de austero encanto, a una forma muy especial de entender la vida. De esto es de lo que se debió de percatar el editor pamplonés Joaquín Ciáurriz

cuando concibió la romántica idea de crear una colección que se titulara 'Baroja & yo' para que hablaran precisamente de eso, de 'lo barojiano', unos cuantos autores a los que esa palabra, ese concepto, ese sentimiento les dice algo en relación con su propia experiencia, con su formación y con su mundo referencial. Y así tenemos hoy las tres primeras entregas de ese proyecto editorial: 'Lúcida melancolía' de la narradora Soledad Puértolas; 'Un anarquista de derechas', del poeta Luis Antonio de Villena; y 'Mujeres barojianas', de

la profesora Ascensión Rivas Hernández.

En el primero de ellos, la autora de 'Queda la noche' explica su título por la huella que dejó en ella el personaje de 'Laura o la soledad sin remedio', una novela que traza el retrato de una mujer inteligente y con un fuerte carácter que se abre paso en Madrid, en París, en Suiza, en Inglaterra..., logrando encauzar su existencia de una manera razonable, pero que, sin embargo, padece el mal de la melancolía y, mirando a su hijo recién nacido piensa hacia el final del libro algo que, probablemente, han pensando alguna vez todos los progenitores del mundo, movidos por el amor y por el instinto de protección aunque les sobran vitalidad y recursos: «Ni tu padre ni tu madre te han podido dar mucha energía. No sé qué querría más: que fueras un bruto feliz o tuvie-

ras como yo esta tristeza de sentirte siempre solo y sin consuelo». El texto de Puértolas cumple al pie de la letra el objetivo de la colección porque resulta muy personal y cercano, pero a la vez nos descubre aspectos de Baroja que son universalmente reconocibles; pone palabras a intuiciones, pálpitos, sentimientos y sensaciones que ha experimentado todo lector del gran escritor donostiarra. Puértolas nos recuerda, al hablar del descubrimiento de este autor en la edad temprana, el inmenso placer y la innarrable felicidad que reporta la complicidad con unos personajes literarios. Y nos redescubre a la vez no ya solo a Pío Baroja sino a la propia Soledad Puértolas.

Como su título indica, 'Un anarquista de derechas', el ensayo de Villena presenta una visión más ideológica de Baroja aunque las contradicciones que configuraron la personalidad sean en el fondo absolutamente humanas. Una de ellas es la conciliación que en el novelista vasco se da entre el hombre rebelde que admira la acción y el señor de orden que busca la seguridad en su vida y huye del caos o del peligro. El autor de

'Hymnica' hace especial hincapié en el individualismo irredento del intelectual vasco, con el cual se identifica; en su curiosidad distante por los tipos raros y pintorescos; en el invernal y terminal romanticismo que le atribuye Antonio Machado en un conocido soneto («En Londres, en Madrid, Ginebra o Roma...»); en su escepticismo hacia la condición humana o en su conocida tendencia asocial, que llevó a los niños de Vera del Bidasoa a llamarle «el hombre malo de Itzea». La tesis de Villena se resume en que «ser barojiano es sentirse lejos de Baroja, pero nunca poder plenamente prescindir de él».

Finalmente, en su ensayo 'Mujeres barojianas', Ascen-

sión Rivas Hernández, profesora de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, rebate de manera brillante y documentada el tópico de la 'misoginia barojiana', del que responsabiliza al atrabiliario Silverio Lanza. Rivas hace un repaso por la mujer intelectualizada que encarnan la María Aracil de 'La dama errante' o la Lulú de 'El árbol de la ciencia', por las luchadoras como la Filo de 'La sensualidad perversa' o las sojuzgadas como la Águeda o la Mari Belcha' de los relatos de 'Vidas sombrías', para concluir con la Leonor de Alzate de 'La dama de Urtubi', cuyo tío trata de liberarla de la educación monjil que ha recibido y convertirla en una mujer libre e independiente.